



# RESEÑAS

**Volumen XXVIII N° 1**  
2009 – Segunda Época



**Rodríguez, P. R. (2005). *Hablan los tartamudos*. Caracas: Vice Rectorado Académico y Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.**

“Hablan los Tartamudos” de Pedro R. Rodríguez C. es algo más que el producto de un trabajo de investigación científica de calidad sobre la tartamudez. Es un libro que, como ya sugiere su atrayente título, nos lleva hasta el alma de la tartamudez; nos permite sentir el mundo desde el lugar de la persona que tartamudea y nos emociona. Su singularidad está en que el autor es una persona que vive la tartamudez y nos presenta una visión sobre ese modo de hablar construida desde la perspectiva de los testimonios de un conjunto de personas tartamudas. Es por ello que tenemos a nuestro alcance una obra llena de sensibilidad que seguramente contribuirá de manera singular al mejor conocimiento y comprensión de este trastorno del habla.

Es un libro que faltaba en el escenario científico, tanto por el tipo innovador de conocimiento que presenta acerca de la tartamudez, como por la manera que ha sido empleada para llegar a ese conocimiento. El modo de poner en evidencia toda la riqueza de contenidos que aparecieron en los testimonios de los tartamudos que participaron en el estudio, entre los cuales se incluye el propio autor, nos brinda en la segunda parte del libro un bello ejemplo del empleo de la Investigación Acción Participativa. Ejemplo que enriquece el conocimiento sobre las posibilidades que tiene el uso de metodologías cualitativas en el proceso de investigación científica.

Es también un libro que faltaba para el público lego. Gracias a su lenguaje claro y accesible puede fácilmente ser leído por todas las personas que se interesan por comprender la tartamudez y por saber cómo relacionarse adecuadamente con aquellos que tartamudean. Los testimonios de las personas tartamudas, que llenan varias páginas, son tocantes y esclarecedores; permiten compartir sentimientos y estimulan la reflexión.

Para los terapeutas del habla que como yo, se dedican a tratar a personas que tartamudean y buscan profundizar sus conocimientos, pienso que este libro demuestra, tanto de forma lógica como de forma sensible, cuál puede ser el sentido de curar la tartamudez. Durante su lectura, me marcó mucho la comprensión de que el camino para la fluidez del habla está menos relacionado con el entrenamiento de técnicas para controlar la tartamudez o para hablar bien, y más relacionado con la posibilidad de desmitificar la tartamudez, de hablar de ella, de mostrarla, de encontrarse con otras personas que viven sentimientos y sensaciones similares y y poder compartirlos. Esto

crea las condiciones para que la persona que tartamudea pueda aceptarse en su propio modo de hablar y consecuentemente, se permita hacerlo sin luchar contra la tartamudez, lo que progresivamente produce cada vez más fluidez al hablar.

**Silvia Friedman**

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo